

# El Reinado de Jesús

---

Algunas sugerencias para revisar nuestra acción pastoral

## 1. Profundizando el tema

### a. ¿Reyes en el siglo XXI?

Sin duda que hablar de reyes y reinados en la época actual pareciera cuanto menos que anacrónico, de modo que para actualizar el sentido de la fiesta de Cristo Rey sea necesario ahondar un poco en el significado de los términos utilizados.

Si trabajamos el término “rey”, podemos tener en cuenta que, en las épocas de las monarquías, y más precisamente de las monarquías absolutas, el rey era la garantía del orden social vigente. Independientemente del origen de su investidura, el rey estaba por sobre las leyes (él era el legislador), por sobre las costumbres y las personas, y la valoración de los distintos actos quedaba librada a la voluntad y decisión del rey.

Esta idea de un rey con estas características, donde el ejercicio de tamaña concentración de poder fácilmente derivaba en un dominio absoluto y cuasi despótico, es difícil asociarla a la persona de Jesús, de allí que a veces nos resulte desconcertante el plantear la “Fiesta de Cristo Rey”.

### b. Jesús y el poder

La otra punta de reflexión se nos acerca desde el concepto de poder. Si enseguida asociamos poder y dominio, nos corremos hacia una visión negativa del poder. Por el contrario, si entendemos por poder la capacidad de hacer cosas, el contenido ya no es intrínsecamente negativo, sino que presenta aristas y posibilidades de un ejercicio del poder como servicio.

De este modo, el “poder” de Jesús es una fuerza puesta al servicio de los hombres, con una especial predilección por los pobres, abandonados y excluidos, que salta las leyes y costumbres, re-posicionando a las personas y su dignidad en el centro de la escena, más allá de “tronos, dominaciones, principados, potestades”.

*De allí que las principales dificultades no vienen de la misma palabra “Reino”, sino del contenido que se quiere expresar con ella.*

Siguiendo el comentario que de esta fiesta hace el Servicio Bíblico Koinonía, “Jesús, en efecto, afirmó su realeza en un momento curioso: ante Poncio Pilato (Jn. 18, 28-37). La reacción de éste debió ser de absoluta sorpresa. Para Pilato, ser rey era ser poderoso, omnipotente, temido; era tener a disposición personas e instituciones, actuar por encima de las leyes y del bien y del mal... Para Pilato, ser rey debía ser la antítesis misma de lo que representaba aquel hombre que tenía delante: un Jesús desgarrado, abandonado, abucheado.”

“... pues bien, como todos sabemos, la fiesta de Cristo Rey –en el pasado más que en la actualidad-, ha sido entendida en algún sentido “al estilo de Pilatos”: hemos vestido a Jesús con traje real, con cetro, corona, tronos y lo hemos imaginado como rey todopoderoso... **tal como nunca él fue**. La fiesta ha servido para entronizar a Jesús con nuestra imaginación, asimilándolo a la posición de los “señores de este mundo” (Mt. 20,25), de lo que él siempre quiso diferenciarse”.

Aquí podríamos agregar que estas ansias de señalar el dominio a través de la forma de celebración de la fiesta de Cristo Rey quizás pueda esconder nuestra no aceptación del estilo y la forma en que Jesús salva: clavado en la cruz, negando todo mesianismo político triunfante y dominador.

Junto con esto, la respuesta de Jesús de que “mi Reino no es de este mundo”, (Jn. 18,36), no debiera entenderse como que el Reino de Dios no tiene nada que ver con el tiempo histórico. Mas bien, debería leerse como que el Reino de Jesús no es como los de este mundo... para no caer en un espiritualismo alienante que coloca a Dios por fuera de la historia del hombre... casi un Dios “desencarnado”.

## 2. Revisar nuestras acciones.

La Fiesta de Cristo Rey puede ser una buena ocasión para revisar si nuestra acción pastoral se mueve “como Pilatos” o “como Jesús”, si pretendemos un Imperio Cristiano (“la cristiandad”), con su Cristo imperial, o el “Reino de Dios” entendido a la manera de Jesús, al servicio de los pobres y humildes, en pobreza y humildad, ya que lo que Cristo buscaba no eran gentes que le aclamaran a él como rey, sino gentes que se decidieran a construir el Reinado de Dios.

Y allí también podemos encontrar otra pista para trabajar: si el reinado indica el tipo de rey (o viceversa), y si el rey es garantía de prosperidad para la comunidad, podemos esbozar que vivir los valores del Evangelio de Jesús es construir el Reino de Dios, y la garantía de este Reinado es Jesús mismo, con su específica modalidad de llevarlo adelante, lejos de toda estructura de dominación (Mc. 10, 42-45).

### a. Primer Paso – Ambientación. Darse cuenta:

Como comunidad de animadores, catequistas o educadores, entonces, sería bueno que, luego de un momento inicial de oración –tal vez a partir del pasaje evangélico del encuentro entre Jesús y Pilatos, que encontramos en Juan 18, 33b-37-, donde se presenta la oposición entre el Reinado de Pilatos y el Reinado de Jesús.

En este punto, reunido todo el grupo, se puede pedir identificar las actitudes del Reinado de Jesús y las actitudes del Reinado de Pilatos, e ir anotando en un afiche las características que el grupo vaya identificando.

### b. Segundo Paso: Revisar lo propio

Una vez identificadas estas actitudes diferentes entre ambos reinados, se reparten unas hojas para un trabajo personal, donde cada cual ubique y revise sus propias prácticas pastorales y las de la comunidad, identificando aquellas situaciones en las que nos movemos “como Pilatos” y aquellas en las que actuamos “como Jesús”, escribiéndolas en cada una de las columnas respectivas que figurarán en la página en blanco que se entregó.

Aquí, más que buscar luego una puesta en común que exteriorice grupalmente lo identificado, la propuesta es tener un momento de silencio personal, a medida que se vaya trabajando la revisión personal.

Puede acompañarse este momento, como música de fondo, con el tema “Canción del manso rey”, del P. Eduardo Meana, que puede encontrarse en el sitio web [www.estoquesoy.org.ar](http://www.estoquesoy.org.ar), en el link <http://www.estoquesoy.org.ar/cancion.php?codigo=13>,

### c. Tercer Paso – Celebración. Oración

Sería bueno terminar este momento rezando el salmo 72 que es la plegaria por el Rey. Allí se describen con imágenes muy expresivas la función vital del rey en la comunidad.

Si bien este salmo tiene todavía algunos rasgos de omnipotencia (vs. 4, 8 – 11), no deja de ser llamativo que, en síntesis, la felicidad del pueblo depende de que el rey asegure un orden social justo, que debe beneficiar ante todo a los miembros más desfavorecidos de la comunidad. (vs. 2, 4, 7, 12-14).

Otra posibilidad, es rezar juntos el “Salmo del Desamor”, que nos ayude a tener una mirada más profunda de si, como comunidad eclesial, nos movemos con los criterios de Pilatos o los de Jesús.

#### Salmo del Desamor

¿Qué tiene la querida, que ya no quiere coplas?  
¿por qué se ha vuelto muda la alegre tortolita?  
Tiene los pechos secos, su vientre se ha hecho estéril.

Se fue con otros hombres, abandonó a su esposo,  
vinieron a ofrecerle sortijas y tiaras  
y ella cambió su lecho de pan y camiseta  
por un palacio oscuro, donde se escucha el frío.

¿Por qué?, pregunta el ciego que volvió a la luz por ella,  
y el rengo y el leproso no acaban de entenderlo.

Los hijos del lucero recuerdan que, en sus tiempos,  
la Iglesia era un incendio de fuego enamorado  
que convertía en llamas los hombres y la historia,  
cuando decir cristiano era decir hoguera.

Se acuerdan de Corinto, donde su amor enorme  
venció las pequeñeces de sus demás amores;  
y cuentan como entonces la gente de Galacia  
hizo saltar las leyes para seguirla libres;  
o Roma, donde el paria pudo más que el Imperio  
y el Mar Mediterráneo, llenándose de Cristo.

Ahora habita un palacio, la cortejan los nobles.  
Ellos la llaman reina, y ella los nombra príncipes.  
Los humildes que antaño fueran sus familiares  
ni tan siquiera puede acercarse hasta ella.  
“Quieren quitarte el trono”, le murmuran los ricos,  
y ella se pega al trono, mientras al pobre pegan.

¡Ay, la alegre de entonces, hoy tan seria y solemne!  
¡Ay, la clara de entonces, ahora toda misterios!  
¡Ay, de la tortolita que volaba cantando  
y hoy, cargada de joyas, no puede alzar el vuelo!

¿Quién les dirá a los pobres, si ella está amordazada,  
la esperanza que vuelve lo pequeño invencible?  
¿Cómo podrá anunciarnos que Dios nos hizo libres  
quien tiene tribunales y juzga y pontifica?

¿Quién va a quererte ahora, señora inaccesible?  
¡Cuánto más te valiera haber seguido siendo  
humilde tortolita!